

gratitud de sus gobernados—y consintió á los revoltosos lo que ni antes ni después de él ha consentido ninguna otra autoridad. Imponentes fueron esas manifestaciones, mas no se abatió jamás por ello la firmeza de su ánimo. De admirarse fué la serenidad con que en medio del tumulto de la Plaza en la noche del 21, aguardó que llegase su coche, se metió en él entre la gritería de la multitud, y tomó al trote de sus frisiones las calles de Plateros y San Francisco, atestadas de *manifestantes*. En la Avenida Juárez, un joven se avalanzó á los caballos, alargando el brazo para tomarlos de las bridas; el cochero le disparó un balazo, y al ruido el Gral. González se apeó del carruaje, reprendió á su fiel servidor por su precipitación, se enteró por sus propios ojos de que no era grave la herida del imprudente agresor, dispuso que se le curase con esmero, y tranquilo siempre tomó de nuevo su coche y siguió rumbo á su casa de la Colonia de los Arquitectos, sin que nadie osase estorbárselo, aunque á ello hubieran prestádose lo avanzado y oscuro de la noche y la clase y número de los grupos estacionados frente á la casa del Gobernador, sitio en que esas escenas pasaron.

Entre tales disturbios no hubiese sido fácil que los teatros hubieran podido seguir trabajando ni con mucho ni con poco lucimiento. Todos ellos suspendieron durante varias noches sus funciones, y cuando el Nacional las reanudó, fué sólo para repetir *Los Sobrinos del Capitán Grant*, que aun seguían divirtiendo á los espectadores que se contentan con poco, y *El Reloj de Lucerna*, que á todos los quejosos satisfacía con sus hermosas tiradas de versos en que se declama contra la tiranía y se ensalza la venganza de los pueblos. La última función notable dada en ese mes en el Nacional, fué la del 27 de Noviembre á beneficio del tenor Prats, que revivió la agradable zarzuela de Gaztambide, *La Conquista de Madrid*. Vamos á ver cómo hicieron la de su público los teatros de la Capital.

## CAPITULO XVI

1884—1885.

No se espere encontrar aquí la narración de sucesos políticos referentes á las últimas horas del Gobierno del Gral. González y primeras de la segunda Presidencia del Gral. D. Porfirio Díaz. Sólo la Historia con toda su austera gravedad, podrá pintar alguna vez el solemne cuadro de las primeras horas de la mañana del primer día de Diciembre de 1884, en que aun duraba la excitación provocada

por los reñidos y sangrientos incidentes á que dió lugar el asunto Noetzlin; en que aun se comentaba el escándalo ocurrido el 30 de Noviembre en la Oficina de Contribuciones; en que se propalaban voces de un proyecto de golpe de Estado que quitase de en medio al Gral. Díaz, como según el rumor público ya se había procurado, en un camino de hierro por medio de un descarrilamiento que providencialmente se frustró, y en la ciudad, por medio de un veneno.

Ella, la Historia, podrá decir cómo toda la República vió llegar con regocijo aquel día esperado con ansia, en que, como dijo *El Monitor*, “el hombre que trastornó todo el país, el que disfrutó todas las grandezas, el que impávido acababa de arrostrar con todos los anatemas, bajó del solio que se improvisara, para ir á confundirse con el más humilde ciudadano y quedar sujeto al juicio terrible del porvenir.

“Feliz mecanismo el de las instituciones republicanas; gracias á él, los días de un mal gobierno están contados, y tienen, por disposición de la ley, un término fijo. Lo áspero y fatigoso del camino, es tanto menos sensible para el viajero, cuanto más se acerca al punto en que ha de rendir su jornada.”

Ya los estudiantes podían entregarse á celebrar su victoria y recoger los laureles que la admiración general les dedicaba; unos de los que sin duda le fueron más gratos, los debió aquella juventud á la juventud de Puebla, que de allí vino á visitar á sus camaradas de México; la recepción se verificó en el teatro del Conservatorio, cuyo foro estaba adornado con las banderas y los estandartes escolares. La alumna Espiridiona Macapagal, cantó, después de los primeros discursos, con su hermosa voz de contralto, las estrofas del Himno Nacional, y la Srita. Matilde Montoya, alumna de la Escuela de Medicina, entusiasmó á sus oyentes diciéndoles, en una aplaudida improvisación, “que creía interpretar los sentimientos de la mujer “mexicana, animando á los estudiantes á seguir en su noble tarea “de defender los intereses generales, aun arrojando los mayores “peligros, y que cuando la hora de la lucha sonara, las hijas de México diríanles como las hijas de Esparta: *volved con el escudo ó sobre “el escudo.*” Los estudiantes estaban de moda, no sólo en la Capital sino en todo el país; de todos los Estados llegábanles felicitaciones, y en su honor se daban banquetes, conciertos, bailes, funciones de teatro y hasta corridas de toros. En el Teatro Principal se les brindó con un concierto en que cantaron las Sritas. Cerro y Parra, las Sras. Mendoza y Paz Castillo, y los Sres. Guichenné y Escudero. El Gral. D. Aureliano Rivera les obsequió con una tertulia en su elegante casa. Se organizó una Junta de Señoras encargada de reunir fondos para ofrecer á los héroes del 20 de Noviembre unas medallas de plata, conmemorativas de aquel suceso. El empresario de la plaza de toros

de Cuautitlán, á su vez, les dedicó una corrida. En la noche del 3 de Diciembre, la *Orquesta Típica* dió en Arben un concierto vocal é instrumental, de despedida, que dedicó á las Colonias extranjeras y á los estudiantes de México, con el siguiente programa: Obertura *La Primavera*, de Beristáin, por la Orquesta Típica; *Opunia*, polka de Curti; *Lluva de oro*, valse de Waldteuffel; *Serenata*, de Schubert. Gran fantasía de *Fausto*, de Urenieski, ejecutada en el violín por el Sr. Figueroa; Rondó final de *Lucia*, por la Srita. Rosa Palacios; Romanza *Spirto gentile*, de *Favorita*, por el Sr. Adrián Guichenné; Terceto de *Lucrecia Borgia*; Andante final del concierto en *mi menor*, de Mendelsshon, ejecutado en el violín por el Sr. Figueroa, acompañado en el piano por D. Julio Ituarte y por el cuarteto formado por los Sres. Curti, Palacios, Herrera y Galindo. Obertura de *Guillermo Tell*, por la Orquesta Típica; *Le Follet*, polka para Xilófono, ejecutada por Carlos Curti; *Danza Habanera* y *Aires Nacionales Mexicanos*, por la Orquesta Típica.

El Empresario Moreno reanudó sus funciones de zarzuela en el Nacional tan pronto como el público se mostró dispuesto á volver á concurrir á los teatros, saliendo de nuevo á la palestra *Los Sobrinos del Capitán Grant*, *Carmen*, *Oliveta*, *La Tempestad*, *La Mascota*, *Historias y Cuentos*, *El Siglo que viene* y *El testamento azul*, con el agregado de *La Familia del Tío Maroma* ó *de Getafe al Paraíso*. En las funciones de la tarde, y la noche del 7 de Diciembre, la Compañía Moreno estrenó bien cantada y bien puesta, la opereta *Doña Juanita*, que gustó grandemente y se repitió mucho en lo restante del mes.

El viernes 5, los Hermanos Orrin inauguraron su temporada de Invierno en su recompuesta, repintada y agrandada tienda de la Plazuela del Seminario, con cincuenta y dos artistas, entre los que se hicieron notables Miss Zhara, en el trapecio aéreo; el gracioso *clown* Mr. Rollins; la familia árabe, Miss Zuila en los tres trapecios; Miss Mollie Brown, artista ecuestre, y un sorprendente equilibrista japonés.

El Teatro Arben fué ocupado por una compañía dramática en que trabajaban Manuel Estrada, Segismundo Cervi, Emilia García de Cervi, Soledad Mesa, Ricardo López y Soledad Arámburo; esa Compañía dió principio á sus funciones el domingo 30 de Noviembre con el drama *El Reloj de Lucerna*, que era el libreto de la zarzuela del mismo título, arreglado, ó mejor dicho, aumentado con recitados en vez de las partes destinadas al canto; el arreglo fué obra de Enrique de Olavarría, y parece que el público no lo encontró del todo malo. En la noche, Cervi fué muy aplaudido en *L'Heru*.

El mes de Enero de 1885, fué marcado por una nueva visita que nos hizo el Empresario Mauricio Grau, con la siguiente Compañía de Opera Bufo Francesa: "Mme. Theo, la Diva parisiense; Cecille Lefort, prima donna de "Les Bouffes Parisiens," Teatro de la "Renaissance"

y de la "Porte de St. Martin;" Eugenie Nordall, del Teatro "Dejazet" de París; Mr. F. Gaillard, de "Les Bouffes Parisiens" y del "Royal Comedy Theatre" de Londres; Mmes. E. Lary, Mezières, Duplan, Guy, Ducos, Salvator, Vinchon; MMes. y Mlles. Delorme, Astruc, Vallot, Gabriele Barrot, Luise Barrot, Caro, Schlosser, Vandamme, Adorci, Estiot-Dubernet, Verande, Perret, Girard, Nys, Das, Amiel, Gatineau, Tournyair, Jalowicz, Sallard, Mourot, Alexandre y Mourier.—*Director de Orquesta*, Lagye; *Director de Escena*, Merle.—El abono constaría de veinticuatro funciones á los precios de *ciento noventa y dos pesos* en palcos, y *veinticuatro* en lunetas y balcones. Los precios eventuales serían, respectivamente, *doce pesos* palcos con *seis* entradas y *un peso cincuenta centavos* luneta.

Afortunadamente para Mauricio Grau, la situación económica de los moradores de la Capital era casi brillante comparada con la del año anterior. Desde el 13 de Diciembre de 1884, había sido pagada la primera *quincena* del mes á las listas civil y militar, lo que puede decirse que fué una verdadera novedad para los empleados, muchos de los cuales aun habían puesto en olvido que existiese la palabra *quincena*; tan acostumbrados así estaban á que no se les cubriese. Esa *novedad* se repitió el 23, fecha en que se les satisfizo la segunda *con un adelanto de nueve días*. Lentamente, pero de un modo seguro y bajo un verdadero plan de pureza y economía en el manejo de las rentas públicas, todo iba mejorando y restableciendo la confianza y el movimiento comerciales, y el Empresario Grau, repito, vino á encontrarse, no con la opulencia general ni mucho menos, pero sí con un público menos pobre y necesitado, capaz de poder, de vez en cuando, concurrir á los espectáculos de su Compañía, cuyo presupuesto era mucho más reducido que el de la mayor parte de las que antes había regentado.

La Opera Bufo Francesa dió su primera función de abono el sábado 10 de Enero de 1885 en el Gran Teatro Nacional, con el estreno de la opereta de Lacombe, *Madame Boniface*, escrita para la Theo. Dió después *La hija de Madama Angot*, *La Mascota*, *Bocaccio*, *La jolie parfumeuse*, *Giroflé Giroflá*, *El día y la noche*, *Madame l'Archiduc*, *François les bas bleus*, de Bernicat y Messenger, estrenada el 24 de Enero en la décimatercera de abono; *Les cloches de Corneville*, *La Petite Mariée*, *La hija del Tambor Mayor* y *La Perichole*, terminando su temporada el lunes 9 de Febrero con una gran función que destinó á allegar productos al fondo de la Sociedad de Beneficencia Franco-Suizo-Belga.

El abono fué excelente y escogida la concurrencia; la Compañía distaba mucho de ser una maravilla, y los estrenos, como puede juzgarse por la lista de funciones que antecede, se redujeron á *François les bas bleus* y á *Madame Boniface*. Pero el público estuvo contento

y se dió por satisfecho con lo que se le ofrecía, obras conocidas pero bien puestas y bien cantadas por la siempre graciosa Theo, la muy agradable Cecilia Lefort con su hermosa voz de contralto, y la también muy bella Nordall, simpática, elegante y muy aplaudida por su buena escuela y agradable juego de garganta. Mezières, Duplan y Guy mantuvieron constantemente de buen humor á los concurrentes al Nacional, con sus inagotables chistes. El coro de señoras ofrecía, al menos de lejos, un buen conjunto á la vista. Las primeras actrices vistieron con mucho lujo y mucho gusto, compitiendo con ellas la famosa *figura decorativa* de la Vallot. Todo, en fin, pequeño y poco importante en sí, contribuyó á que esa breve temporada dejase un agradable recuerdo. La Theo, que en las primeras funciones se presentó algo cortada por temor á que el público le corriese algún desaire á causa de unos *reportazgos* publicados en París, según los cuales la *diva* habíase expresado con ligereza del carácter y las costumbres mexicanas, lo que ella negó y dijo ser falso, recobró todo su aplomo, chiste y dominio de la escena, al convencerse del aprecio y buena disposición de los concurrentes para con ella. En *François les bas bleus*, opereta que gustó de un modo extraordinario por su agradable argumento y bonita música, la Theo hizo el encanto general por su feliz interpretación del papel de *Fanchon* y por el lujo y buen gusto con que vistió el personaje. En su beneficio, compuesto de actos de *Madame Boniface*, *François* y *La jolie parfumeuse*, dado en la noche del 4 de Febrero, la Theo cantó, enloqueciendo á sus oyentes, *Les Ecrevisses* y *Bras dessus, bras dessous*. La despedida, el lunes 9, fué de lo más entusiasta, y aun hubo quienes *se enternecieron*: cuando el Sr. A. Genin, presentándose en la escena á ofrecerle un obsequio á nombre de la Sociedad benéfica á cuyo provecho se daba la función, le dijo: "vuestra filantropía os ha asegurado para siempre el afecto de nuestros compatriotas y si volviérais á este país..." le interrumpió la Theo, y adelantándose, exclamó con emoción: ¡*Oh! sí; volveremos, volveremos!* El público aplaudió con delirio y vitoreó á la Theo, á Francia y á México. Mauricio Grau pudo convencerse de que las Compañías que menos le costaban eran las que mejor aceptación tenían.

Hablemos de los demás espectáculos durante la estancia en México de la Compañía Francesa. El domingo 11 de Enero el teatro Arbeau dió su primera función dedicada á los estudiantes, en que se presentaron obras escritas por ellos: fué una, la traducción del drama en cinco actos, *Severo Torrelli*; después se cantó un himno que les estaba dedicado, y por último se estrenó la comedia en dos actos original de D. Miguel Portillo, intitulada *La Deuda Inglesa ó un Diputado independiente*: con fuertes y recargados colores pintábase allí una lucha entre el deber y el servilismo, y á su tiempo se escuchaban

los gritos del pueblo, las carreras, los disparos, las pedradas contra los cristales de los faroles, los vivas á los diputados independientes, los *mueras* á los gobiernistas, todos y cada uno de los incidentes de la lucha de fines de Noviembre anterior. Ocioso parece decir cuán aclamado sería el Sr. Portillo, que empezó á ser llamado á las tablas desde la segunda escena del primer acto de esa obra, cuya segunda representación la autoridad creyó necesario suspender. Por esos días, la Escuela Preparatoria anduvo convertida en campo de Agramante, con motivo de la resistencia que los estudiantes opusieron á concurrir á la cátedra de Historia, de que era profesor el distinguidísimo literato Justo Sierra, quien, como Diputado había estado en pro de la Deuda Inglesa y defendido en la tribuna el convenio Noetzlin. Los descontentos no exigían nada menos sino que Justo Sierra renunciase su cátedra y no volviera á presentarse en la Escuela Preparatoria, en la que se le ofendió y lastimó de todos modos; el Gobierno le sostuvo con energía y aun fué necesario nombrar nuevo director para aquel plantel por haberse, el que con anterioridad lo era, mostrado favorable á los estudiantes descontentos. Esos conflictos escolares iban tomando cada vez más grave aspecto y la autoridad se vió en la precisión de ponerles coto.

Pero volvamos á nuestros espectáculos. Horribles terremotos en las hermosas provincias andaluzas españolas, dieron aquí causa á una larga serie de lucidas funciones, con objeto de reunir fondos con que aliviar las pérdidas sufridas por aquellos habitantes, caritativo impulso que en Francia, Alemania, Inglaterra é Italia llevaba ya producidas buenas sumas que el mismo Rey Alfonso XII estaba encargado de distribuir entre las víctimas. La Compañía Grau dió con ese objeto en 31 de Enero una función extraordinaria en la que se cantaron *Les cloches de Corneville*; Juan de Dios Peza recitó una hermosa poesía y se presentó la antigua estudiantina española formada años antes entre dependientes del comercio de esa Colonia. Los Hermanos Orrin, dispuestos siempre y en todas sus temporadas á toda obra benéfica, también ofrecieron á la Junta de Socorros una escogida función que dió un magnífico producto, y en la que hizo trabajar á sus mejores artistas, entre los que, en ese tiempo, se hicieron notables *los Mayltons*, excéntricos gimnastas que parecían formados de goma elástica por su ligereza en los saltos, su facilidad en doblarse y plegarse como hojas de papel, que les permitía empaquetarse en pequeños barriles, insensibles á los golpes y al parecer desprovistos de huesos y de coyunturas. Miss Zuila, Mr. Worland, prodigioso saltador, y el gimnasta mexicano Ledesma, eran también aplaudidos y celebrados con mucho merecimiento.

Con este espectáculo competían en días determinados las Plazas de toros, que en los límites del Distrito congregaban á la multitud

con las destrezas de Cuquito, José Machío, Mateito y algunos otros toreros españoles que empezaban á tomar boga aquí. En el Principal, y también antes de concluir Enero, el viernes 29, si no recuerdo mal, se presentó el alemán Enrique Willio, prestidigitador, ventrílocuo y gimnasta: en lo que se hizo más notable y mereció más aplausos, fué en la perfecta imitación del canto de los pájaros, el relincho del caballo, el rebuzno del burro y el cacareo de la gallina: terminaba sus ejercicios tomando el ligero traje de gimnasta y ejecutando sobre la alfombra los mismos trabajos de cualquiera de los mejores pensionistas del circo del Seminario. Por Febrero el *Club de Coleadores* dió en el Hipódromo de Peralvillo uno de sus espectáculos genuinamente nacionales, que agradó mucho y produjo algo á favor de las víctimas de los terremotos de Andalucía.

En Marzo trabajaron con poquísima fortuna en Arbeu los actores españoles Cervi y Figuerola con Josefina Duclós y Teresa Aguilar, á quienes el público de tardes de días festivos aplaudía en *El Pilluelo de París*, *Valentín el guardacostas*, *Por dentro y por fuera*, *Jorge el armador*, *Una Sospecha*, *Sin familia*, estrenada el 8 de Marzo, y otras obras con que hacía competencia el más favorecido teatro Hidalgo, que lo mismo acometía con *Los Guantes del Cochero*, en la tarde del 1.º de Marzo, que con *Fray Felipe de Jesús Proto Mártir Mexicano*, en la del 8, ó presentaba "sobre una mesa de media vara á la bailarina Felipa López, acompañándole la música con las castañuelas el señor su padre D. Melesio," según leo en el programa relativo. Manuel Estrada siempre dispuesto á trabajar en cualquier teatro que le dejasen libre, después de haber estrenado en Arbeu *La peste de Otranto* de Echegaray, pasó al Nacional á dar en la tarde del 8 *Los polvos de la Madre Celestina*, en los que María de Jesús Servín tuvo á su cargo el papel de *la Locura*, y tomó parte la bailarina Augusta La Bella.

Concluida la Cuaresma, pasados los días solemnes de la Semana Santa, los teatros Nacional y Arbeu fueron ocupados por una Compañía dramática y por otra de zarzuela, respectivamente.

La dramática, en el Nacional, estaba dirigida, habla el prospecto, por el distinguido primer actor D. Leopoldo Burón, según el siguiente elenco: "Primer actor y director, Leopoldo Burón; Primera actriz, Dolores Baena; Primer actor cómico, Manuel González; Primera dama joven, Elvira Tubet; Primera actriz cómica, Ana Gallardo; Otra dama joven, Carmen García; Característica y dama matrona, Teresa Cele; Graciosa, Clotilde Romero; Otro primer actor y segundo galán, Francisco Galán Rivas; Primer galán joven, Eduardo Barceló; Primer actor de carácter, Francisco Machío; Segundo galán, Mateo O'Loghlin; Barba, Daniel Robreño; Otro galán joven, Miguel Gutiérrez; Apuntadores, Rafael León, Vicente Pérez; Contador, Antonio Rodríguez; Representante, José del Pozo." Los precios por abono de veinticuatro

funciones, fueron: "en palcos, *setenta y dos pesos*; en luneta, *doce pesos*."

De la Compañía de zarzuela en Arbeu eran empresarios Arcaraz y Palou, con el siguiente cuadro de artistas: "Director de escena y primer tenor cómico, Isidoro Pastor; Primera tiple del género español, Ana Ferrer de Andrés; Primera tiple del género francés, Josefina Lluch de Heredia; Primera tiple cómica, Adelaida Montañés; Segundas triples, Julia Torres, Francisca Romero; Característica, Dolores Vargas; Primer tenor, Pedro Arcaraz; Primer bajo, Emilio Carriles; Primer barítono en ambos géneros, José Palou; Primer barítono cómico, Miguel Andrés; Otro bajo, Antonio Vargas; Maestro director y concertador, Luis Arcaraz; Partiquinas, Lucrecia Nodain, Virginia Ramírez, Caridad Rivas, Valeriana González; Partiquinos, Lorenzo Escalera, Justo Blanca, Antonio Rodríguez; Apuntadores, Antonio Paniagua, Luis San Juan. Los precios fueron en abono de palcos con seis entradas por doce funciones, *treinta pesos*; en lunetas, *cinco pesos*."

Uno y otro teatros, el Nacional y el de Arbeu, dieron principio á su temporada el *sábado de gloria*, 4 de Abril, Burón con la comedia *Sin Familia* y la pieza *¡Paso Atrás!* y Arcaraz y Palou con una traducción de *François les Bas Bleus*, que tanto había agradado con la Compañía de Mauricio Grau.

Burón cubrió las doce funciones del primer medio abono, con la comedia ya dicha, *El Gran Galeoto*, *Las Esculturas de carne*, *Conflicto entre dos deberes*, *La Muerte Civil*, *La Escuela de las Coquetas*, *A secreto agravio secreta venganza*, *Los soldados de plomo*, *El Noveno Mandamiento*, *La Pasionaria*, *Hamlet* y *María Antonieta*. La concurrencia que tuvo no pudo ser más escogida, á la vez que muy numerosa; pero su Compañía no pasaba de muy mediana é hizo poquísimo efecto. Dolores Baena siempre dejó mucho que desear, y pasaban y nada más, la Gallardo y la Tubet, pudiéndose decir lo mismo de Galán Rivas y de Machío. En cambio agradó en extremo el actor cómico Manuel González; gracias á él y por reírse con sus chistes y felices ocurrencias, el público permaneció en sus localidades en muchas funciones fastidiosas y cansadas, que habría abandonado al primero ó segundo entreacto á no ser por aguardar la pieza cómica ó el sainete en que González iba á recrearle. El repertorio era en verdad viejo y conocidísimo.

Arcaraz y Palou en Arbeu supieron dar por su gusto á su también numerosa concurrencia. *Francisco el de las medias azules*, agradó: la Lluch hizo una pasable *Fanchón*, y mejor habría pasado sin el muy vivo recuerdo del modo delicioso con que la Theo acababa de hacer ese papel. El 8 de Abril, con la zarzuela española *Mis dos mujeres* hizo su presentación Ana Ferrer de Andrés, primera tiple en teatros de España, simpática, esbelta, graciosa y con voz agradable y bien timbrada, que supo lucir en el rondó del tercer acto de *Sonámbula*,

que le valió muchos aplausos. En la octava función de abono y con la mejor fortuna, la Compañía de Arben estrenó la opereta de Lecocq *El Pompón*: la Ferrer lució en ella su bella y argentina voz y su notable agilidad de garganta: Pastor hizo un buen *Jefe de policía*, Palou un alegre y picarezo *Virrey*, y la Lluch un simpático doctor *Picolo*.

No hay necesidad de entrar en mayores detalles que convertirían estas páginas en catálogo de títulos de viejas zarzuelas, sin nada que no sea común y corriente en su desempeño, malo en alguna de ellas, como aconteció con *Olveta*, que en otra temporada cantó bien esa Compañía; en aquella á que nos referimos, casi rodó.

En el Principal, á bajísimos precios, trabajó también en esos días, una Compañía de zarzuela formada por el Sr. D. Felipe Caballero, con Caritina Delgado, Concha Méndez, Rosa Mendoza, Castro y otros artistas del género, menos conocidos y más modestos: también perteneció á esa Compañía la Sra. D<sup>a</sup> Guadalupe Iniestra de Salas, mal acogida por el público en la obra con que se presentó, que fué *La Mascota*.

El Circo Orrin tuvo un grave contratiempo al empezar su temporada de Pascua: "habiéndose cumplido el contrato por el cual se le había arrendado la Plazuela del Seminario, dice un periódico, el Ayuntamiento con rara energía ordenó que se suspendieran las funciones y se *desarmase el redondel ecuestre*, á fin de construir allí un jardín para el que había ofrecido cierta suma un personaje á quien venía pareciendo un desacato la zambra y el ruido de la tienda de Orrin, al costado y á la puerta de la Iglesia del Sagrario."

El jardín hermosearía mucho aquel céntrico paraje, y el Ayuntamiento, en bien de la ciudad, quiso hacer cumplir la orden de que el Circo fuese destruído. Los Hermanos Orrin, muy justamente estimados y disponiendo de buenas relaciones, consiguieron que se les prorrogase el contrato por un solo mes que necesitaban para concluir su temporada, pagando por ello una fuerte suma y cediendo otra como donativo para la construcción del jardín.

En su segundo medio abono dió Burón, á partir del 29 de Abril, *La Muerte Civil*, *La Peste de Otranto*, *Los Polvos de la Madre Celestina*, *El octavo no mentir*, *El noveno mandamiento*, *La Rosa amarilla*, *El anzuelo*, *El Baile de la Condesa*, *Contra viento y marea*, *La Vida es Sueño*, *Abismos de la Pasión*, y el viernes 22 de Mayo, como vigésima cuarta y última de abono y para despedida, *Un Drama Nuevo* y la pieza en un acto *Venci*. Tuvo la *Peste de Otranto* malísimo éxito, pues la Compañía no era capaz de haberla desempeñado bien, y aun hubo de recurrir á contratar algunos actores mexicanos para poder seguir la serie de sus funciones, muy cansadas, muy fastidiosas y desprovistas de novedad. Para animarlas un tanto, ensayó á poner pequeñas zarzuelas en vez de los sainetes de fin de función, y aunque

sus artistas no tenían para cantarlas otra cosa que su buena voluntad, el público las recibió bastante bien. En la función del lunes 18 de Mayo estrenó el actor español el drama de Miguel Ulloa, *Abismos de la Pasión*, que tuvo muy mediano éxito, á pesar de su versificación buena y fluida, y de algunos bien preparados efectos escénicos. Gracias á que el abono fué desde un principio de veinte y cuatro funciones, y á que el público acudió en excelente clase y número á tomarle, atraído por el buen recuerdo que el actor había dejado en su temporada de 1880, regentada por el inteligente Empresario Alberto Bernis, no perdió lastimosamente su tiempo y se retiró con regulares utilidades. Al dar cuenta de la conclusión de la temporada de 1885, *El Monitor* dijo y con justicia: "Por fin la Compañía Burón terminó su único abono; ya era tiempo: el público estaba fastidiado de esos dramones interpretados de una manera bien defectuosa por la incompleta Compañía que el actor español ha traído esta vez á México."

La de zarzuela de Arben había seguido siempre favorecida y siempre aplaudida en sus frecuentes y afortunados estrenos. El de *La Cisterna Encantada*, en la noche del primero de Mayo y su primera función del segundo abono de doce, no fué una excepción. La Cuarenta, la Ferrer, Pastor, Palou y Arcaraz estuvieron bien en esa obra que dió muchas repeticiones. Su suerte era tal que seguía gustando *La Hija del Tambor Mayor* desempeñada por ellos, lo cual fué un colmo de aberración, y digo *un colmo*, porque no fué el único, puesto que en 16 del referido Mayo la Sociedad Empresaria arremetió con *Traviata* y más adelante con *Marta*, de Flotow, convertidas en zarzuelas, y descuartizó á *Madame Favart* y á *Madame Boniface*, con la misma inconsciente crueldad con que el niño destroza por igual un juguete ordinario y de poco precio, que otro de alto valor artístico, positiva preciosidad de la industria.

Pero repito que el público se lo celebraba y aplaudía, y aun se lo pagaba, llenádoles el Coliseo en las noches en que perpetraban esos atentados, lo mismo que cuando ponían en escena *selectos* disparates como *El Mascoto*, sainete de bajísima estofa, parodia tejida con chistes del peor gusto y ejecutada con detalles capaces de ruborizar á un santo de piedra, por Isidoro Pastor y Adelaida Montañés, verdadera artista de muchísimo talento, que, no obstante, no tenía inconveniente en descender de su merecido y envidiable puesto de suprema actriz cómica, para ponerse al bajo nivel del mal gusto de cierta especie de público, que se disculpa de su falta de ilustración llamándose y dejándose llamar *poco exigente*. Desconfiese siempre del que así se deja calificar, pues en el *caló* ó en el *argot* de teatro, *público poco exigente* significa tanto como poco ilustrado é incapaz de dar un fallo justo en cuestión de arte.